

---

# LA CREACIÓN DEL MUSEO EPISCOPAL DE VIC: COLECCIONISMO, EDUCACIÓN RELIGIOSA Y RECRISTIANIZACIÓN (1891-1931)

**Xavier Tornafoch Yuste<sup>1</sup>**

Universitat de Vic, Facultat d'Educació, Traducció i Ciències Humanes

## Una sociedad «clericalizada»

En la ciudad de Vic, la Iglesia conservó durante todo el siglo XIX una enorme influencia social. Este municipio, sede de una extensa diócesis, albergaba un seminario con cerca de mil estudiantes.<sup>2</sup> En el año 1900, la población religiosa masculina y femenina era de 761 personas,<sup>3</sup> un 6'5% del total. Si sumamos a esta cifra los mil estudiantes del seminario, el porcentaje se sitúa en el 7'4%. Si tenemos en cuenta que algunas provincias españolas, como Huelva o Albacete, tenían una media de siete u ocho clérigos regulares por cada diez mil habitantes,<sup>4</sup> podremos considerar la importancia del estamento religioso en la sociedad vicense. El ambiente ciudadano estaba impregnado de catolicismo, con un gran protagonismo del clero. Esta situación otorgaba a Vic un aire de ciudad «levítica», con pautas de moralidad pública y privada muy coercitivas. La ciudad era lo que María Cruz Mina llama una «sociedad clericalizada».<sup>5</sup> Los acontecimientos ciudadanos y el ciclo del año se estructuraban alrededor de la religión católica: misas, procesiones, repiques de campanas, prédicas, cofradías, etc. En este entorno local de religiosidad hegemónica, la educación, las artes y la cultura estaban íntimamente vinculadas a la Iglesia, a sus instituciones y a sus maestros. El papel central que ejercía el Seminario Conciliar de Vic no era tan solo demográfico y social, como ya se ha evidenciado, sino también cultural, educativo e ideológico. El obispo, y su entorno de poder (burguesía industrial y terrateniente, miembros de la curia, políticos locales), ejercía una función que iba más allá de la orientación espiritual, actuando a menudo como un auténtico poder terrenal que proponía y ejecutaba proyectos de organización social y política, aprovechándose además de las múltiples tribunas de las que disponía (actos religiosos, prensa local, instituciones educativas).

1. Contacto: xavier.tornafoch@uvic.cat

2. RIAL CARBONELL, Ramon: «Aproximació a la història del Seminari Conciliar de Vic», en ROVIRÓ ALEMANY, Ignasi, *Diccionari de filòsofs, teòlegs i mestres del Seminari de Vic*, Vic, Patronat d'Estudis Osonencs, 2000, pp. 11-97.

3. Arxiu Històric Municipal de Vic [AHMV], Cens del Padró Municipal (1900).

4. CRUZ MINA, Maria: «Elecciones y partidos en Navarra (1891-1923)», en TUÑÓN DE LARA, M. (dir.), *La España de la Restauración. Política, economía, legislación y cultura*, Madrid, Siglo XXI, 1990, p. 113.

5. CRUZ MINA, *op. cit.*, p. 121; BOTTI, Alfonso: «Iglesia, clericalismo y anticlericalismo», en *Memoria del 98*, Madrid, El País, 1998, p. 310.

A pesar de esta posición de privilegio la Iglesia no será inmune a la crisis finisecular ni a los cambios sociales y económicos en el mundo occidental, y se verá obligada a redefinir su papel en la sociedad. Las transformaciones económicas estaban forjando nuevos grupos sociales: aparición masiva del obrero industrial y consolidación de una burguesía industrial y financiera. En el marco de la creciente conflictividad social, trabajadores y patronos abrazan ideologías (socialismo, anarquismo, liberalismo) que no tienen en cuenta el papel principal reservado a la Iglesia en el Antiguo Régimen, donde esta institución era el referente ideológico, moral y político por excelencia. Coincidiendo con la Restauración borbónica de 1875, la Iglesia española inicia una fuerte campaña «re cristiandadora» dirigida a adaptar su mensaje a la nueva realidad y a conservar un lugar preponderante en la sociedad industrial. La reacción católica se convirtió también en una reacción política, alimentada por las condenas del *Syllabus* a las libertades modernas. Los criterios integristas influyeron en el clero y fomentaron la concepción militante de la religión como una lucha por la restauración de una sociedad íntegramente cristiana, el «reino de la cristiandad», en la vida pública y privada. En clara oposición a estas tendencias inmovilistas, la publicación en 1891 de la encíclica de León XIII *Rerum Novarum* fue la aportación teórica más importante para modernizar el mensaje de la Iglesia y elaborar un discurso cristiano para la cada vez más numerosa clase obrera occidental.<sup>6</sup> El texto de León XIII critica las ideologías materialistas, especialmente el socialismo, y denuncia el *laissez-faire* y el liberalismo a ultranza. También proclama la competencia de la Iglesia para resolver la cuestión obrera y el derecho del Estado a intervenir para paliar las situaciones económicas injustas. Defiende el asociacionismo católico de los trabajadores y se pronuncia a favor de cualquier esfuerzo destinado a restaurar los vínculos sociales en la vida económica. Con la *Rerum Novarum* aparece el «catolicismo social»,<sup>7</sup> un tema que Josep Torras i Bages, obispo de Vic desde 1899,<sup>8</sup> tendrá muy en cuenta, aunque no se comprometa claramente con el nuevo orden liberal. Aun así, el prelado vicense llevará a la Iglesia local más allá del tradicionalismo en que estaban anclados amplios sectores del clero y conseguirá conectar con nuevos núcleos sociales, una tarea en la que le ayudará su apuesta por un catolicismo regionalista. En su intento de recuperar a las masas para el cristianismo, el obispo de Vic se ubicará entre el integrismo de Sardà i Salvany,<sup>9</sup> el autor de «El Liberalismo es pecado», y el liberalismo católico que aceptaba la monarquía

6. MONTERO, Feliciano: *El primer catolicismo social y la «Rerum Novarum» en España (1889-1902)*, Madrid, Espasa Calpe, 1983; CALVEZ, Jean-Yves y PERRIN, Jacques: *L'ensenyament dels papes: de Lleó XIII a Pius XII*, Barcelona, Curial, 1996; SÁNCHEZ JIMÉNEZ, José: «La acción social cristiana en el último decenio del siglo XIX: las repercusiones de la *Rerum Novarum* en España», *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, núm. 1, 1980, pp. 123-140.

7. BENGOCHEA, Soledad: «El catolicismo social a Catalunya (finales del siglo XIX-1919)», *Butlletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics*, v. IX, 1998, pp. 129-148.

8. COLLELL, Jaume: *Biografía del Ilm. y Rvm. Joseph Torras y Bages*, Vic, Imprenta de Lluçia Anglada, 1916; DACH, Josep: *Vuitcents pensaments del bisbe Torras i Bages*, Barcelona, Foment de Pietat, 1932; SOLÀ, Fortià: *Biografía [Torras i Bages]*, Barcelona, Biblioteca Balmes, 1935; LÓPEZ-BATLLORI, Narcís: *El pensament de Torras i Bages sobre algunes qüestions públiques*, Barcelona, Rafael Dalmau, 1961; PÉREZ, Joan Lluís (ed.): *L'Església i el regionalisme i altres textos. Josep Torras i Bages*, Barcelona, La Magrana, 1985; CALDAS, Angel: *Torras i Bages, pastor de Catalunya*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1987; COLOMER, Oriol: *El pensament de Torras i Bages*, Barcelona, Claret, 1991.

9. MOLINER PRADA, Antonio: *Fèlix Sardà i Salvany y el integrismo en la Restauración*, Bellaterra, Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, 2000.

constitucional establecida. Torras i Bages consolidará el trabajo regenerador que inició en la diócesis su antecesor Josep Morgades i Gili.<sup>10</sup>

Uno de los baluartes culturales, educativos y artísticos que alumbrará esta ofensiva eclesiástica en Vic será el Museo Episcopal de Arte Sacro, fundado por el propio Morgades en 1899. La creación de esta institución significará también la opción de la Iglesia catalana por los proyectos culturales abiertos a la sociedad que defendía León XIII, a los que tanto se oponían los sectores más tradicionalistas del catolicismo catalán.<sup>11</sup> Estos sectores integristas serán también los que se opongan a la instauración de este museo en la ciudad de Vic.

### La ofensiva recristianizadora en Vic: de la Restauración a la II República

La regeneración católica que proponía la Iglesia en Vic, se materializó desde mediados del siglo XIX a través de múltiples iniciativas que buscaban reforzar la presencia eclesiástica entre el pueblo llano. Se instalaron en la ciudad numerosas congregaciones religiosas: el convento de los Padres Claretianos (1849), el de las Filiponas (1850), el de las Sacramentarias (1856), el de las Hermanas Josefinas (1877), el de las Dominicanas de la Anunciata (1885), el de las Hermanitas de los Pobres (1888), el de las Siervas de la Pasión (1886), el de las Siervas del Sagrado Corazón (1891) y el de las Hermanas Carmelitas (1900).<sup>12</sup> Algunas de estas congregaciones se dedicaban a la asistencia a los enfermos (Josefinas), otras a cuidar de los ancianos (Hermanitas de los Pobres) o a la enseñanza (Dominicas). La Iglesia Católica reforzaba su presencia ciudadana en ámbitos de intervención social que había ejercido tradicionalmente. También se popularizaron otras instituciones cristianas, dirigidas por seglares, que contribuyeron a la extensión del carácter clerical de la ciudad. La fundación en 1871 de una Academia de la Juventud Católica tendría este objetivo. Su ideario consistía en la preparación religiosa del individuo, la instrucción gratuita de la clase obrera y la propaganda del catolicismo.<sup>13</sup> Hasta el Ateneo de la Clase Obrera, creado en 1890, buscó la protección de la Iglesia local: el día de la inauguración (13 de junio), el obispo Morgades acudió al local del Café de la Paz, situado en la Rambla del Paseo, para bendecir la nueva asociación, acompañado del alcalde de la ciudad, el terrateniente Joaquin d'Abadal, y el presidente de la entidad, Bernat Codinas.<sup>14</sup>

Durante el primer tercio del siglo XX, la Iglesia vicense continuó luchando por conservar el control ideológico sobre la sociedad local. Para conseguirlo, y siguiendo las líneas de actuación que se estaban poniendo en práctica en la mayoría de diócesis catalanas, el obispo Torras i Bages creó, el 30 de marzo de 1910, la Junta de Asociaciones para la Acción Católica y Social de la diócesis de Vic. Los miembros de esta Junta Central, que eran los encargados de controlar el trabajo de las juntas parroquiales, eran Lluís Casadejús, Josep Sellas, Felip Pitxot y Jacint Claveras (los tres primeros eran sacerdo-

10. FIGUEROLA, Jordi: *El bisbe Morgades i la formació de l'Església catalana contemporània*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1994.

11. TRULLÉN THOMAS, Josep: «Museu Episcopal de Vic», *Ausa*, núm. 153, 2004, pp. 269-282.

12. JUNYENT, Eduard: *La ciutat de Vic i la seva història*, Barcelona, Curial, 1976, pp. 306-309.

13. SALARICH, Miquel dels Sants: «Les societats recreatives vigatanes del vuit-cents», *Ausa*, v. VII, 1972-1974, pp.71-74.

14. *Ibid.*, p. 77.

tes vinculados al Seminario Conciliar de Vic, en el que ejercían como profesores).<sup>15</sup> La Acción Católica, que en general tuvo poco éxito en la diócesis de Vic y en el resto de parroquias catalanas, pretendía organizar a los laicos para fortalecer la presencia social del catolicismo. Tampoco tuvo demasiada fortuna la delegación local de la Acción Social Popular de Vic, fundada en 1910 por el abogado carlista Francisco de Aizcorbe y por el sacerdote Climent Villegas, profesor del Seminario y director del *Col·legi de Sant Josep* (la residencia de los seminaristas), con la intención de

«formar homes conscients de sos debers civils, morals y religiosos[...], treballar per les justes reformes socials y per la concordia entre classes[...], excitar y sostenir un moviment general d'actuació del orde social cristià, civilizador y promotor de tots els interesos l·legítims, dintre de l'esfera de l'activitat catòlich-social».<sup>16</sup>

El intento de consolidar en la diócesis este movimiento cristiano e interclasista, que inició en Barcelona el jesuita Gabriel Palau, fracasó. La Acción Social desapareció en 1916, cuando el padre Palau dejó la dirección del movimiento y fue enviado por sus superiores a América del Sur, después de su intervención en la defensa de los trabajadores en algunos conflictos sociales del momento. Pero las dificultades que tenían estas organizaciones para implantarse entre los sectores populares no menoscabaron el activismo del catolicismo militante en Vic. En julio de 1910 más de cinco mil fieles llenaban la catedral «correspondiendo al llamamiento de nuestro Ilmo. y Rdm. Prelado y a la invitación de la Junta de Acción Católica Social»;<sup>17</sup> en agosto del mismo año se celebró una jornada de hermanamiento de todas las diócesis de Cataluña, como demostración de fuerza de los católicos ante el gobierno liberal. Se celebraron misas y reuniones de fieles en *Sant Joan del Galí*, *Nostra Senyora de la Gleva*, *Nostra Senyora de Rocaprevera*, *Nostra Senyora dels Munts*, *Nostra Senyora de Demunt*, *Nostra Senyora de Puiglagulla*, *Nostra Senyora de l'Arola*, *Nostra Senyora de Lourdes de Tona* y *Santa María de Moià*.<sup>18</sup> Finalmente, el día dos de octubre de 1910 se organizó una gran manifestación contra la política «anticatólica» del gobierno central con el apoyo de integristas, carlistas y elementos católicos de todas las tendencias. A la manifestación siguieron comuniones masivas en las iglesias de Vic, una procesión y una visita al consistorio, que la Junta Diocesana de la Acción Social aprovechó para entregar un manifiesto al Ayuntamiento. El alcalde accidental de la ciudad, el catalanista Martí Genís i Aguilar, al recibir el documento, aseguró que «[...] la Corporación Municipal siempre estará al lado del Prelado y de las autoridades eclesiásticas; que, portavoz de un pueblo profundamente religioso, representación augusta de una ciudad eminentemente católica, debía cooperar y cooperaría á cuantas manifestaciones de Catolicismo se iniciasen».<sup>19</sup> Mientras tanto, el número de alumnos matriculados en el Seminario Conciliar retrocedía constantemente desde los primeros cursos del nuevo siglo.<sup>20</sup> Pero la influencia social de esta institución educativa se mantendrá y sus profesos-

15. *El Norte Catalán* (16 abril 1910), p. 1; *Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Vich* (31 marzo 1910), p. 162.

16. *Gazeta Montanyesa* (16 febrero 1910), p. 3.

17. *El Norte Catalán* (30 julio 1910), p. 1.

18. *El Norte Catalán* (27 agosto 1910), p. 1.

19. *El Norte Catalán* (8 octubre 1910), p. 1.

20. El número de alumnos del Seminario Conciliar de Vic era en el curso 1901-1902 de 395, en el curso 1903-1904 eran 389, 341 en el 1909-1910, 239 en el 1912-1913, 250 en el 1921-1922 y 195 en el 1931-1932. RIAL

res continuarán ejerciendo, a través de las cátedras, de los periódicos en que colaboraban y del altar, una importante influencia sobre la sociedad local en general y sobre las clases privilegiadas en particular.

En Vic, la Iglesia tendrá hasta mediados del siglo XX una preeminencia indudable que no se alterará con la muerte del carismático obispo Torras i Bages, substituido por el prelado de Burjassot Francisco Muñoz Izquierdo (1916-1925). El nuevo obispo reforzará el rol social del catolicismo implantando en la diócesis, el nuevo código de derecho canónico promulgado por Benedicto XV, favoreciendo la obra de los ejercicios espirituales para obreros, promoviendo la consagración y entronización del Sagrado Corazón de Jesús entre las familias, los ayuntamientos y las escuelas, coronando como patrona de la comarca de Vic a la Virgen de la Gleva. En la recta final de su pontificado, el obispo Muñoz Izquierdo, que sufrió un atentado anarquista en 1917,<sup>21</sup> intervino directamente en los debates de la época publicando, a través del doctor Ramon Casadevall, un documento sobre el «Sentimiento de Patria y el artículo Creo en la Santa Iglesia» (1922), en el que advertía a sus compañeros de sacerdocio sobre los peligros de la división de los católicos por cuestiones políticas y sociales, una referencia implícita a las polémicas entre catalanistas y tradicionalistas que, incluso en el interior del Seminario, dividían a la Iglesia local.<sup>22</sup> En 1925, Muñoz Izquierdo fue nombrado vicario general castrense y se marchó a Madrid, donde llegó a ser capellán del Rey Alfonso XIII. En 1926, en atención a los servicios prestados a la corona española, recibió el título de Patriarca de las Indias Occidentales y se le nombró miembro del Consejo de Estado. Para sucederlo fue preconizado el sacerdote de Solsona Jaume Viladrich, auxiliar del arzobispo de Burgos. Su inesperada muerte le impidió tomar posesión del nuevo ministerio. En 1927, finalmente, es nombrado obispo de Vic el profesor del Seminario de Mallorca Juan Perelló Pou, que continuará la obra de Muñoz Izquierdo.<sup>23</sup> Los dos prelados que sucedieron a Torras i Bages optaron por no mezclarse en las disputas entre catalanistas y tradicionalistas pero continuaran insistiendo en el protagonismo social de la Iglesia para controlar a las masas en riesgo de descristianización.

Durante los años treinta, a raíz de los cambios políticos acaecidos con el advenimiento de la República, el Ayuntamiento de Vic inició una campaña de secularización que contó con la firme oposición de la Iglesia local, dirigida en aquellos momentos por el obispo Perelló. Las discusiones entre las nuevas autoridades republicanas de la ciudad, que se limitaban a cumplir las leyes vigentes en materia de religión, y el clero local se ex-

---

CARBONELL, Ramon: «Aproximació a la història del Seminari Conciliar de Vic» en ROVIRÓ ALEMANY, Ignasi, *Diccionari de filòsofs, teòlegs i mestres del Seminari de Vic*, Vic, Patronat d'Estudis Osonencs, 2000, p. 55.

21. En una visita pastoral a la població de Sant Hipòlit de Voltregà, un individu fingí querer rebre la benedicció del obispe i li intentó clavar un cullerell en el pechu. El obispe sortí ileso porque el cullerell chocó con el cierre de la capa pluvial del prelado; el sacerdote Joaquim Gallifa tiró al agresor al suelo y algunos de los presentes lo redujeron hasta que llegó la policía. El agresor era un obrero de la vecina población de Torelló, Lluís Camps Vilaró, casado y de 54 años. También fueron detenidos sus cómplices: Eliseu Molas, de 37 años y natural de Girona; Joaquim Sobregrau, de 50 años y natural de Sant Cugat del Vallès y Francesc Llansà, de 64 años y de nacionalidad francesa. *Gazeta de Vich* (2 octubre 1917), pp. 2-3. *Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Vich* (29 septiembre 1917), p. 336; *Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Vich* (15 octubre 1917), pp. 337-339.

22. DD.AA. *Diccionari d'història eclesiàstica de Catalunya*, v. 2, Barcelona, Claret/Generalitat de Catalunya, 2000, pp. 692-693.

23. *Ibid.*, v. 3, p. 69.



tendieron a todos los ámbitos de la vida ciudadana, también al escolar y al cultural.<sup>24</sup> En aquellos años, la fuerte oposición a la secularización de la sociedad vicense demostró la pervivencia, gracias a la obra «recristianizadora» forjada durante años, del extraordinario peso del estamento eclesiástico en una ciudad donde el obispo continuaba ejerciendo también un poder político, como reconocía un articulista de la «Gazeta de Vich»:

«A Vich es ja proverbial i famosa l'immensa transcendencia de l'Autoritat Episcopal. Diòcesi pacífica i levítica fins al moll dels ossos, la intervenció i gestió del Sr. Bisbe no solament es reconeguda i acatada filiament en totes les qüestions eclesiàstiques sino que ja tradicionalment es sol·licitada i generosament admesa en tots els afers socials i àdhuc polítics de la diòcesi».<sup>25</sup>

### **Creación y consolidación del Museo Episcopal: coleccionismo y educación religiosa**

En este contexto de regeneración cristiana y de debate entre los diferentes sectores católicos de la diócesis de Vic, tuvo lugar en 1888 la Exposición Universal de Barcelona, promovida por el alcalde Rius i Taulet, deseoso de mostrar al mundo el progreso técnico e industrial de una ciudad avanzada, en consonancia con la modernidad que el capitalismo industrial afloraba. La celebración de este evento en la capital catalana tuvo una influencia directa en la creación del Museo Episcopal de Arte Sacro de Vic. Los organizadores de la Exposición Universal alentaron a la Iglesia para que participara en el evento enviando piezas artísticas significativas de su tesoro y el obispo Morgades se esforzó para que su diócesis hiciera una aportación importante.<sup>26</sup> La colaboración entusiasta del obispo de Vic se debió a dos motivos principales: el prelado vicense tenía muchos amigos entre los promotores del evento y existía entre la intelectualidad conservadora de la ciudad, de la que Morgades formaba parte, una voluntad indisimulada de significarse en el mundo cultural de Barcelona, siendo la muestra de la ciudad condal una oportunidad única para ello.<sup>27</sup> Como afirma Jordi Figuerola, el éxito cosechado por la Exposición Universal, de la que formaron parte las piezas de arte medieval enviadas desde Vic, precipitaron los acontecimientos.<sup>28</sup> El proyecto museográfico se ponía en marcha. Morgades envió en el mes de julio de 1889 una misiva a todos los sacerdotes de la diócesis comunicándoles la intención de constituir un museo diocesano en una de las salas de la biblioteca del Obispado. No se entendería la iniciativa de Morgades, sin tener en cuenta el ambiente regenerador que vivía el catolicismo catalán y el apoyo que éste recibía del papa León XIII. Existía, como expresaba Morgades en la carta, la voluntad de conservar el patrimonio de la Iglesia para las generaciones venideras, pero existía también la intención de recordar al pueblo los dogmas, prácticas y enseñanzas de la reli-

24. CASANOVAS, Josep: *Quan les campanes van emmudi. Vic, 1936-1939*, Vic, Patronat d'Estudis Osonencs, 1993, p. 24-29.

25. *Gazeta de Vich*, (24 julio 1926), p. 1.

26. FIGUEROLA, *op. cit.*, p. 330.

27. *Ibid.*

28. *Ibid.*

gión católica.<sup>29</sup> La carta del obispo ordenaba a los clérigos de la diócesis a guardar todo el patrimonio antiguo de sus parroquias y conservarlo en buen estado. El Museo Episcopal se establecía, de esta manera, como uno más de los proyectos que la Iglesia había puesto en marcha desde mediados de siglo, pero sería el más ambicioso y «modernizador» en el ámbito cultural. La inauguración oficial se llevó a cabo el siete de julio del año 1891, coincidiendo con las fiestas patronales de la ciudad de Vic.

El día de la inauguración se pronunciaron sentidos discursos patrióticos, especialmente el del alcalde de Vic que reveló al público su intención de nombrar al prelado hijo adoptivo de la ciudad por sus méritos pastorales y culturales.<sup>30</sup> Pero fue el discurso pronunciado por el propio Morgades el que indicaba la intencionalidad de su proyecto. El obispo afirmó que no había sido la curiosidad del coleccionista ni el entusiasmo por el arte lo que le llevó a formar el Museo Episcopal, sino el amor a la Iglesia, la institución, que según Morgades, más se había preocupado por la ciencia, la industria y el arte. El obispo ofrecía la nueva institución a los especialistas, pero muy especialmente al pueblo llano, a los cristianos de a pie, para que contemplaran las reliquias que demostraban la grandeza de la Iglesia.<sup>31</sup> Esta institución museística nacía impulsada por la modernidad observada en la Exposición Universal de Barcelona del año 1888, a medio camino del coleccionismo patriótico, que apadrinaba el catolicismo regionalista, que desarrollaría ideológicamente Torras i Bages y que divulgaría profusamente el canónigo Jaume Collell, y el regeneracionismo cristiano que predicaba León XIII, y al que se adhirió desde la primera hora el obispo Morgades. A unos y otros se opondría un clero de base muy conservador que simpatizaba con el tradicionalismo carlista o directamente con el integrista de Sardà y Salvany, y que disponía en Vic de instituciones capaces de generar controversia como el propio Seminario Conciliar, cuyos profesores pertenecían mayoritariamente a esta tendencia.

Sin embargo, hay una última cosa que cabe atribuir al obispo Morgades: el haber dotado de dirección técnica y sentido educativo e ideológico al coleccionismo religioso que se venía ejerciendo en la diócesis desde finales del siglo XVIII. Una práctica que se inauguró en 1770 con la creación de un pequeño museo anexo a la Biblioteca Episcopal y que culminó con la creación del Museo Episcopal en 1891, pasando por el Museo de Historia Natural y Física del Seminario (1844-1849), las diferentes colecciones de monedas, las antigüedades de la escuela municipal de dibujo, la exposición arqueológico-artística de 1868, el proyecto de un museo municipal, la restauración del templo romano, la sociedad arqueológica de Vic y el museo lapidario.<sup>32</sup> Todos estos pequeños museos de diversa índole, deben considerarse muestras del coleccionismo positivista de finales del XVIII y mediados del XIX. Aunque a menudo se piensa en ellos como precursores de lo que con posterioridad sería el Museo Episcopal de Arte Sacro, no guardan relación con el significado que éste tendría. El obispo Morgades, como él mismo había expresado públicamente en algunas ocasiones, otorgó a su proyecto un alcance que iba más allá del coleccionismo decimonónico.

29. *Ibid.*, p. 335.

30. *Ibid.*, p. 341.

31. Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Vich (15 julio 1891).

32. ORDEIG MATA, Ramon: «Museus, col·leccions i exposicions en el Vic del segle XIX», *Ausa*, n. 127, 1991, pp. 325-356.

Después de la inauguración, el Museo continuó creciendo, siendo pronto necesaria una ampliación de las instalaciones (1892). En 1893 vio la luz el primer fascículo del catálogo elaborado por Antoni d'Espona y Josep Serra Campdelacreu. En 1894 se abrieron cuatro salas nuevas, en 1895, dos más. Entre 1895 y 1897 ingresaron en el museo 1.500 objetos y 5.000 monedas. Para ayudar a Antoni d'Espona en las labores de conservación se nombra un nuevo director de la Biblioteca Episcopal y suplente del conservador: el sacerdote Josep Gudiol.<sup>33</sup> Más adelante se redactaran unos estatutos, obra de J. Serra Campdelacreu, A. d'Espona, P. Bofill y Josep Gudiol. La institución adquiere categoría jurídica en el momento en que el obispo Morgades conoce su traslado a la sede episcopal de Barcelona. Cuando en 1899 toma posesión de la diócesis el nuevo prelado Josep Torras i Bages y, por lo tanto, inaugura la presidencia de la Junta de Gobierno del Museo, que recaía en el obispo de Vic según los estatutos recientemente aprobados, la institución contará con 8.260 objetos, divididos en 4.700 ejemplares diversos y 3.560 monedas y medallas.<sup>34</sup> Un año antes, en 1898, Josep Gudiol ya había sustituido a Espona al frente del Museo y empezaba una larga etapa, que duraría hasta su muerte en 1931, dedicada a desarrollar las colecciones, a su estudio científico y difusión. De la mano de Gudiol, el Museo Episcopal se convirtió en poco tiempo en el modelo a seguir para otras instituciones similares, como el Museo Diocesano de Lleida o el Museo Arqueológico Diocesano de Solsona.<sup>35</sup> Fruto de la labor ejercida al frente del Museo Episcopal, Josep Gudiol publicó en 1902 el libro *Nocions d'Arqueologia Sagrada Catalana*, que se convirtió en un manual para los demás museos religiosos catalanes.<sup>36</sup> Cuando murió Josep Gudiol, en 1931, fue nombrado director del museo el sacerdote Josep Junyent que centró su trabajo no tanto en la investigación sino en la presentación y difusión de las colecciones.<sup>37</sup> La dirección del museo recuperaba, después de la etapa erudita de Gudiol, el objetivo primigenio de esta institución fundada por el obispo Morgades: recordar al pueblo los dogmas, prácticas y enseñanzas de la religión católica a través del patrimonio histórico de la Iglesia.

33. *Ibid.*, p. 355.

34. *Ibid.*, p. 356.

35. TRULLÉN THOMAS, *op. cit.*, p. 272.

36. *Ibid.*, p. 273.

37. *Ibid.*, p. 275.